

Lunes, 4 de febrero de 2019

“Proclama lo que Jesús ha hecho en ti y quedarán maravillados”

Hb 11,32-40 Ésos, por la fe, sometieron reinos.

Sal 30,20-24 Mas tú oías la voz de mis plegarias, cuando clamaba a Ti.

Mc 5,1-20 Al ver de lejos a Jesús, corrió y se postró ante Él.

Jesús es Buena Noticia, alegría, esperanza, amor..., es un grito de libertad. **Dios se hace hombre en Jesús**, se hace solidario con el hombre para mostrarnos su Amor, pero nos empeñarnos en ignorarlo. **En Dios vivimos, nos movemos y existimos**, pero preferimos vivir a “nuestro aire”; y, así, somos como un desastre.

No vivir nuestra realidad de hijos de Dios nos lleva a que surja el mal como respuesta a nuestro alejamiento del Bien. Los demonios son **legión** del mal, que tratan de avasallarnos y lo consiguen con frecuencia: El orgullo, el egoísmo, el consumismo, la envidia, la mediocridad, la intolerancia...

Es hora de despertar y darnos cuenta que, si dejamos a Jesús vivir en nosotros, nos hace fuertes para vencer la tentación, pues si está él no hay cabida para otros dioses.

Jesús es salvador no un recuerdo. Experimentar su fuerza salvadora nos capacita para vivir de forma más fraterna y solidaria, a optar por las personas en vez de por las cosas. Creer en Jesús es una experiencia que da sentido y esperanza a la vida. Si le dejamos entrar en nuestra vida, viviremos una vida nueva.

Jesús nos urge: **“¡Vete a tu casa, donde los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo, que ha tenido compasión de ti!”**

Presenta tu vida transformada por la Palabra, el amor encarnado de Dios. Habla, enciende la luz, para que vean la manifestación del amor en ti. Somos los portavoces de su Evangelio, nos tiene a nosotros para darle a conocer. No tiene otra boca para anunciar su Verdad ni otro corazón para amar que el tuyo y el mío.

No hay que esperar: Cuenta lo que el Señor ha hecho y hace en ti.

Sábado, 9 de febrero de 2019

“Jesús nos enseña a tener calma y delicadeza”

Hb 13,15-17. 20-21 No os olvidéis de hacer el bien.

Sal 22,1-6 El Señor es mi pastor, nada me falta.

Mc 6,30-34 Al ver tanta gente, se compadeció de ellos.

Si el Señor es mi pastor, nada me falta... ¿Podemos decir, de verdad, que no nos falta nada? ¡Sólo Dios me basta!, pues Él me cuida, me conduce, me conforta y me guía. Aunque pase por momentos oscuros nada temo, porque el Señor va conmigo...

Vivimos en un mundo agobiado por los afanes: tener, ser más... Y vivimos con prisas, nerviosos, ahogados por el activismo..., olvidando que lo que nos constituye y construye es el amor encarnado de Dios, que nos impulsa a amar, a compartir con los demás, hacer la voluntad de Dios. El hombre compra la prosperidad vendiendo y empobrecimiento su vida.

Qué alegría encontrarnos con un Jesús que sabe comprender las necesidades del ser humano y que nos invita: **Venid conmigo a un lugar tranquilo a descansar un poco**. Necesitamos, como hacía Jesús, estar a solas con Dios, para experimentar la riqueza de su Amor, y recibir su fuerza para recuperar la armonía interior y amar.

Gracias, Señor, por la paciencia y la delicadeza con que nos tratas. Te compadesces de la gente que va a tu encuentro y te pones a enseñarles con calma; te olvidas de tus propias necesidades para ocuparte de las necesidades de los demás.

Ayúdame a que puedas realizar tus obras en mí. Que sepa ser obediente y considerado contigo, a descubrir tu presencia, a preferirte a ti a cualquier otra cosa.

Ayúdame a poner el interés, la ilusión, en seguirte, en estar contigo; como **los que fueron a pie, cruzando las tierras, hasta donde Tú te encontrabas**. Ayúdame a ser comprensivo y “buen pastor” con los hermanos que caminan desorientados a mi lado sin conocerte.

¿Concreto mi amor a ti amando a los que pones a mi lado?

Miércoles, 6 de febrero de 2019

“Goza de Dios para que arda tu corazón”

Hb 12,4-7. 11-15 Dios os trata como a hijos.

Sal 102,1-18 El Señor es compasivo y misericordioso.

Mc 6,1-6 ¿No es éste el hijo del carpintero?

Tus paisanos, Señor, se asombraban al oírte. Ellos sabían que eras el hijo del carpintero, el hijo de María. Cómo era posible que tuvieras tal sabiduría, dónde habías adquirido ese poder para hacer milagros, si te habían visto crecer a su lado. Y en vez de alegrarse se escandalizaban. Esperaban un mesías glorioso, liberador político, y no un paisano sencillo como ellos. Y tú te quedaste asombrado de su falta de fe, así que no pudiste hacer allí nada extraordinario.

Yo pienso que te conozco mejor que tus paisanos, porque sé más cosas de Ti, porque soy “persona de iglesia”. ¿De qué te asombras hoy, Señor?

Haces oración, pero no oras, no me escuchas, no estás tiempo conmigo, deseo y espero una grata intimidad. Si no pasas tiempo conmigo es que no estás enamorado, y entonces dedicarme un tiempo será una carga: un tengo que, un no puedo...

No hablas conmigo, un Dios que vive, que te hizo y se entrega por ti. Si no me dejas amarte, no podrá estar mi amor en ti, no saborearás cuánto te amo, cuánta gracia deseo derramar en ti, no experimentarás que te trato como a un hijo, pues lo eres para mí. No te alcanzará mi paz, porque yo soy la paz. Yo doy a la vida nuevo sentido y esperanza.

Señor, mi alma te bendice, pues, pudiste redimirnos de mil maneras, pudiste hacerlo con tu poder, pero elegiste tu misericordia, no usaste tu fuerza, sino tu amor.

No nos quieres siervos, sino hijos, nos perdonas, nos redimes y santificas; eso sí, si te dejamos. Enséñanos, ayúdanos a escucharte, que te reconozcamos como Camino, Verdad y Vida.

Quien guarda su Palabra permanece en Dios y Dios en él.

Jueves, 7 de febrero de 2019

“Sigue a Jesús el que le conoce y vive con Él”

Hb 12,18-19. 21-24 Os habéis acercado al Dios vivo.

Sal 47,2-11 Lo que habíamos oído, lo hemos visto.

Mc 6,7-13 Llamó a los doce y los envió de dos en dos.

A nosotros se nos ha dado la gracia inestimable de acercarnos al Dios vivo, Dios amor personal que se nos hace intimidad en Jesús, que nos une al Padre por medio del Espíritu Santo.

Qué pena que a veces pongamos más énfasis en el miedo y no en el amor, y dejemos a Dios lejano y ajeno a nuestra vida; acudimos a él como solucionador y al mismo tiempo justiciero al que pagar un tributo: ofrendas y sacrificios.

Jesús nos da a conocer a un Dios Padre, tierno y misericordioso que nos llama y nos elige a participar y contagiar su amor; pues experimentándolo y gozándolo, lo manifestemos llevándolo en nosotros a los demás. Nos envía a amar lo que no es amable, a consolar, a ayudar, a compartir y dar un fruto de amor que permanezca, nos confía su misma misión: Dar a conocer el Amor infinito que el Padre tiene a cada hombre, pues nos ha creado por amor, y que ese amor engendre un mundo fraterno que nos una en un mismo amor.

¡No tengas miedo a que Dios encarne su amor en ti! Si tienes miedo es que no conoces el amor, no lo has experimentado y gozado. Nos ama hasta el extremo de dejarse crucificar para salvarnos. Nos mira con los ojos y la ternura de un niño. ¿Quién puede temer a un Dios niño? ¿Quién puede temer a quien da la vida para rescatar la tuya? ¿Quién puede tener miedo a quien en la cruz perdona a los que le matan? ¿Quién puede temer a un Dios-Padre que nos hace hijos en Jesús y quiere tener un trato familiar con cada uno?

Jesús nos dice que no nos apoyemos en las posibilidades humanas. Evangelizar sólo requiere fe, obediencia y permanecer fiel. Los apóstoles, llenos de amor, salieron de sí como mensajeros de amor y de esperanza.

Viernes, 8 de febrero de 2019

“Jesús puede reclutar a pocos porque no hay fe, ¿te apuntas?”

Hb 13,1-8 Jesús es el mismo, ayer, hoy y siempre.

Sal 26,1-9 El Señor es mi luz y mi salvación: ¿A quién temeré?

Mc 6,14-29 La fama de Jesús llegó a oídos del rey Herodes.

Jesús nos dice: ¿quién soy yo para ti? Jesús nos cuestiona la vida que vivimos, es un interrogante permanente. Jesús ha estado en boca de muchas personas que le invocan con esperanza.

¿Quién es este Jesús por quien tantos han muerto, y por quien tantos dan su vida amando hasta dejarlo todo por Él?

Jesús es signo de contradicción: Para unos piedra de escándalo, pero a los que le reciben y creen en Él les da poder ser hijos de Dios.

El mundo vive de espaldas a su Persona, a su Palabra, porque no lo conocen: ¡Él es la Luz de todos los hombres que vienen a este mundo!

El “maligno” se vale de personas ignorantes, débiles como Herodes, Pilato..., para intentar “tapar” la Luz, persiguiendo a sus seguidores. Pero, para nosotros, la vida es Cristo. Y esa Vida, la llevamos donde vayamos y se la intentamos transmitir a los que nos rodean, porque es Esperanza y Alegría, ayer, hoy y siempre.

Si el Señor es la fortaleza de mi vida, ¿ante quién puedo temblar? Sólo Dios es la Verdad; y, si estamos en la Verdad, ¿qué importa el “qué dirán” o no estén de acuerdo? Aunque un ejército acampe contra mí, mi corazón no teme, yo estoy tranquilo. ¡La salvación es para todos!

Lo importante es estar en la Verdad, permanecer unidos a Dios, vivir con, por y en Cristo. Viviremos construyendo su Reino de amor, a pesar de hacerlo a contracorriente. Y lo hacemos perseverando en el amor fraterno, viviendo austeramente, solidarizándonos con los necesitados, honrando el matrimonio, acogiendo a todos...

Señor, no me dejes solo, porque solo no puedo, para que siéndote fiel anuncie y contagie tu amor. Que mi vida y mis palabras animen a otros a conocerte y a seguirte.

Martes, 5 de febrero de 2019

“No temas, sólo necesitas creer en Jesús, y la situación cambia”

Hb 12,1-4 Vivamos con la mirada fija en Jesús.

Sal 21,26-32 Todo es obra del Señor.

Mc 5,21-43 No tengas miedo; tú ten fe, y basta.

El deseo de Dios es que seamos hijos viviendo en plenitud, no como siervos. Por eso, nos anima a tener la libertad de hijo, que actúa haciendo la voluntad del Padre.

Son muchos lo que se acercan a ti, hasta te apretujan, pero, quien te recibe es el que te busca, se acerca a ti, te toca, cree y espera en ti, y así recibe tu Fuerza. Sólo el que se encuentra contigo y te escucha, recibe tu palabra: Tu fe te ha salvado. Vive en paz y con alegría.

Habrà quien te diga: No molestes al Maestro, no hagas esto o lo otro. Si tu hija está muerta, ¿qué vas a hacer?

Señor, ayúdanos, porque vivimos situaciones parecidas a la de Jairo: **“Tu hija está muerta.”** Cuando las circunstancias son adversas y el dolor nos agobia, cuando parece que el mal triunfa y todo parece perdido..., danos la fe de Jairo para acercarnos a Ti, para que Tú nos animes y nos repitas: **No temas; basta que tengas fe.** Tu Palabra es viva y eficaz, y penetra hasta el hondón de nuestro ser transformando y recreando los corazones y las vidas.

Sólo Tú, que pagaste nuestro rescate, puedes sacarnos de nuestra soberbia y nuestros miedos. Que tu luz haga que nos fijemos en ti y el amor que nos tienes, nos seduzca y enamore; y así podremos curarnos de nuestras apetencias y perseverar en tu seguimiento a pesar de las pruebas y poder permanecer y crecer en tu amor.

Ayúdanos a que tu paso por nuestras vidas nos haga testigos que proclamen con alegría que tú eres la solución a nuestros anhelos y esperanzas. Unas veces nos bastará con “tocarte”, pero en otras tendrás que darnos la mano y levantarnos. Quebranta nuestra sordera, nuestra libertad y entra a ponerte cómodo en nuestras vidas.

Domingo, 10 de febrero de 2019 **5º del Tiempo Ordinario**

“Sé barca desde la que Jesús predique su palabra y enseñe su amor”

Is 6,1-2a. 3-8 Percibí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré?

Sal 137,1-8 Si ando en medio de angustias, tú me das la vida.

1Cor 15,1-11 La gracia de Dios no ha sido estéril en mí.

Lc 5,1-11 No temas, desde ahora serás pescador de hombres.

El Señor nos necesita. Hoy nos dice: **¿A quién enviaré, quién irá de parte nuestra?** Necesita nuestras manos para trabajar su reino; necesita nuestros pies para acercarse a cada hombre; necesita nuestra boca, para anunciar al mundo que Él es nuestro Dios y nuestro Padre.

Diremos: ¿No soy digno? Ciertamente que no lo somos, pero él nos hace dignos, sólo espera de nosotros que le respondamos como Isaías: **Heme aquí, Señor, envíame.** Para Dios no hay nada imposible, y quiere valerse de nuestra pobreza para que se vea que no somos nosotros, sino su gracia en nosotros la que actúa: **Mi gracia te basta; mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza** (1Cor 12,9).

Dios conoce nuestra pobreza, como dice S. Pablo: **¡Mirad hermanos, los que habéis sido llamados! No hay muchos sabios, ni poderosos..., Dios ha escogido lo débil para confundir a lo fuerte.** Por la gracia de Dios, somos profetas por el Bautismo. Y por gracia estamos llamados a ser testigos de su Palabra, mensajeros de su amor.

Jesús, necesita la barca de nuestra vida para “subirse” y enseñar a otros que el reino de Dios es posible, que es posible soñar con una nueva humanidad, donde nadie haga daño, porque la tierra estará llena del conocimiento de Dios. No podemos solos, por eso nos recuerda St. Teresa: *“Teresa sola no puede nada, pero Teresa de Jesús lo puede todo”*.

¿Te has preguntado qué es tu vida sin mí? Si no vas conmigo, ¿adónde vas?, ¿qué futuro tienes?

Acógeme en tu vida viviré en ti y tu tierra tendrá marido, no te llamarán abandonada, sino mi favorita...

Gracias por querer que otros te conozcan y amen, por mi vida.

Pautas de oración

Pedro me acogió en su barca.



Necesito que tú me acojas en tu vida.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES